

Verónica Mar

Texto por ALICIA SENABRE

En un mundo cada vez más acelerado, Verónica Mar logra con sus obras detener nuestra mirada, desconectarnos del ajetreo diario y regalarnos momentos para la reflexión. Con su habilidad para transformar materiales en formas elegantes y evocadoras, esta artista única invita a los espectadores a un viaje introspectivo hacia la belleza y el significado de la vida.



Cada una de sus creaciones es una manifestación tangible y concreta de la conexión profunda que existe entre el mundo natural y nuestra propia esencia

En el fascinante mundo del arte contemporáneo, las esculturas destacan como formas que capturan la atención del espectador. Entre los artistas que han dejado una huella significativa en este campo se encuentra Verónica Mar. Nació en Granada en 1979 y descubrió su amor por el arte desde temprana edad, nos cuenta que con 3 años dibujó un sol enorme en la pared de casa de sus padres, y a los 9 empezó a pintar al óleo en una academia. Licenciada en Bellas Artes y en Diseño de Interiores, reconoce en la naturaleza su principal fuente de inspiración. Aunque su primera forma de expresión fue a través de la escultura, en su proceso creativo también ha explorado el campo de la pintura, ha creado su propia colección de joyería y también diseña su propia ropa. Su talento y su dedicación han sido reconocidos en numerosas exposiciones y galerías escultóricas de renombre internacional. Sus esculturas se

exhiben en museos de todo el mundo y ha creado piezas para marcas como Porcelanosa, así como para coleccionistas privados y públicos. La obra de Verónica Mar evoca un universo de espiritualidad cargado de armonía y equilibrio. La artista ha desarrollado un profundo interés por la alquimia, la simbología, el 'Feng Shui', la geometría sagrada y la canalización como herramientas para mejorar como ser humano y vivir una vida más auténtica y significativa. Al asociar todo este conocimiento a sus obras, el resultado es que sus piezas se convierten en talismanes que son capaces de transmutar la energía del espacio donde se colocan, elevando su energía y la de las personas que las disfrutan al máximo potencial. En palabras de Verónica, "todos podemos ser superhumanos", y esta es su mayor aportación: consigue con su arte expandir la conciencia, evolucionar como individuos y contribuir de



manera más positiva al mundo que nos rodea. Su trabajo es una búsqueda de la esencia de la vida a través de las líneas y las formas que danzan al son de nuestro ciclo vital. Es una invitación a la meditación y el autoconocimiento. La naturaleza y la vida están intrínsecamente relacionadas en un vínculo eterno que no puede ser separado, y Verónica ha logrado un equilibrio perfecto con el que transmite mensajes poderosos de desarrollo y transformación personal. Sus esculturas son un recordatorio de que, al igual que la naturaleza, todos estamos en constante evolución y crecimiento. A través de su arte, esta talentosa escultora nos desafía a explorar nuestro propio potencial y a conectarnos nuevamente con la belleza y la sabiduría que nos rodea, alimenta nuestra mente y nuestra alma. Una innovadora visión del arte que va más allá de lo visible. Prepárate a sentir.